

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	6 reales.
Por tres id.	16 »
Por seis id.	32 »
Por un año.	60 »

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administra-
cion y Redaccion, dirigirse al DIRECTOR DE
GIL BLAS.

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Adminis- tracion ó por comisionado. .	24 reales
Por seis id.	42 »
Un año.	80 »
ESTRANJERO, tres meses.	30 »
ULTRAMAR, un año.	6 pesos.

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se
haya recibido en esta Administracion en letra
ó sellos de franqueo



GIL BLAS.

CARTA DE GIL BLAS

AL ALMIRANTE DON CASTO MENDEZ NUÑEZ.

Casto, aunque sátiras gasto
y de adulacion no gusto,
falto á mi costumbre, Casto,
hoy que saludarte es justo,
y el que no lo haga es un trasto.

A mi noticia llegó
tu conducta en el Perú,
y tanto me entusiasmó,
que en adelante tú y yo
nos llamaremos de tú.

¿Conque ha sido tal tu suerte
que hiciste hablar al Callao?
Hubiera dado por verte
todo el temor á la muerte
que demuestran los de Abtao.

Los Armstrong y Blakeli
nada pueden contra tí,
mal que pese á su arrogancia;
que no en balde tu Numancia
se parece á la de aquí.

No fué tu enemigo, manco;
mas te aseguro, y soy franco,
que ni un aplauso me arranca
gente que tiraba al blanco
y no dió más que á la Blanca.

Con todos sus monitores,
cañoneras y torpedos,
¿qué hicieron esos señores?
Vestirse de emperadores
y sonarse con los dedos.

Si tú te vas por el Sur
y no juegas el albur,
la cuestion era sencilla:
hacer escombros la villa,
volver la popa, y abur!

A tan fácil proceder
tú preferiste luchar,
y pueden de tí aprender,
los bravos á acometer,
los prudentes á esperar.

Me dicen que estás herido,
aunque es cosa muy ligera;
que te reserves te pido,
y despues de haber vencido
salga el sol por Antequera.

Tu patria te aguarda ansiosa
y quiere mejor que emplasto
darte guirnalda de rosa;
¡haz por conservarle, Casto,
una vida tan preciosa!

Escarmienta en hora buena
á quien merezca tu saña;
zurra á la gente chilena;
mas no te olvides de España,
que por sus hijos se apena.

Concluye tu comision
y acábase la funcion
que á combatir nos obliga;
y á quien Dios dé el coscorron,
San Pedro se lo bendiga.

Que basta para tu gloria
y la gloria nacional,
de tu campaña la historia,
que guardará en su memoria
nuestra crónica naval.

Posdata. Si en el crucero
hallas á la Independencia
y al Huáscar, su compañero,
para curar su indolencia
ábreles un agujero.

GIL BLAS.

M. del Palacio.

Por la copia,

¡ESTAMOS DESCUBIERTOS!

¡El general O'Donnell lo sabe todo!
Los revolucionarios estamos que no nos llega la ca-
misa al cuerpo.

(Hablo de los que aun tenemos camisa.)

Si fuéramos hombres de pelo en pecho, esta era la
ocasion de dirigirnos á él, y repetirle aquello de Cal-
deron:

«Pues muerte aquí te daré,
porque no sepas que sé
que sabes secretos míos.»

Porque el general O'Donnell... lo sabe todo, y
podria, como Pico de la Mirándola, escribir *de omni
re scibili*.

Prudencia, pues, españoles, y pongamos todos cara
de hombre que en lugar de llevar adelante una cons-
piracion, se dirige á buscar un duro para comer.

De las justas iras del general O'Donnell, sólo puede
salvarnos el disimulo, el fingimiento.

Creédme, y salvareis el pellejo.

Dejad por unos dias de asistir al club y á la sociedad
secreta.

Los unos fingiremos que estamos temerosos de que
suspendan sus pagos las Sociedades de Crédito.

Los otros fingiremos que han ocurrido quiebras que
han dado al traste con nuestros escasos ahorros.

Alguno puede hacer ver que se ha paralizado el co-
mercio, y que la dificultad de dar pan á sus hijos, le
pone de mal humor.

Tal otro, puede salir aparentando que la baja de
los fondos públicos pocas veces habia sido tan descon-
soladora.

Este puede tomar por pretesto el temor, aunque in-
fundado, de que lo crecida de la deuda compromete el
porvenir de España por medio siglo.

En fin, esas y otras invenciones nuestras, pueden
servir para dar una apariencia racional á nuestro des-
concierto.

Ensayémoslo: la vida cuesta un ojo de la cara: algo
hemos de hacer en obsequio suyo.

¡Oh, si conociéramos al pícaro progresista que le
cuenta todo lo que pasa al general O'Donnell, que lo
sabe todo!

Mientras lo averiguamos, cuidémonos, compañeros
de crápula política, cuidémonos.

El gobierno y sus agentes no descansan, y con la
experiencia que tienen de esas cosas y con su perse-
verancia, nos pueden proporcionar una ocasion des-
agradable.

Dias pasados estuvo la policía á registrar una casa
de la calle de la Ballesta, donde al general O'Donnell
le constaba que habia ido á esconderse un conspira-
dor de tomo y lomo.

Afortunadamente para nosotros, la policía llegó
tarde.

Si por casualidad llegan á hacer el registro doce
años ántes, lo pescan.

A otro le revolvieron los papeles y le encontraron
un *Diario de las Sesiones*, que sin duda estaba falsifi-
cado, con una porcion de datos de un cierto Antonio,
nombre supuesto, por... supuesto, que aspiraba á al-
go más que á un simple cambio de ministerio.

El culpable no pudo ser habido por fortuna nuestra
tambien. Aun se ignora quién es; pero se sospecha
que se ha amparado de una colonia irlandesa que allá
en Ultramar ha encontrado medios de erigirse en esta-
do independiente, y con la cual España no ha podido
celebrar ningun tratado de extradicion.

Si no es por eso nos baldan.

Estos ejemplos ¡oh turbulentos camaradas! deben
serviros de aviso para vivir prevenidos.

Aplacemos nuestros proyectos, y esperemos una

ocasion propicia como la que supo aprovechar el conde de Lucena.

Cuando el actual gobierno se vea sin un cuarto; cuando se vea obligado á denunciar sesenta y setenta veces á un periódico; cuando necesite acudir á disfranzados empréstitos para pasar el día; cuando tenga empeñadas las rentas por siete ú ocho años; cuando empiecen á volverle la espalda algunos amigos; cuando ya su jefe pierda el aguante y desalentado lance bravatas y desafíe á partidos políticos en masa desde el banco ministerial; cuando clara y terminantemente provoque á la oposicion á lanzarse á la calle; cuando no tenga más remedio que pedir la dictadura, y entretanto mande á Filipinas á docenas los oficiales del ejército, entonces... entonces podremos tener alguna confianza en que el ministerio se vaya á su casa.

Mientras no llega ese caso, paciencia y cordura os encomiendo. Hagamos como el general Ortega en su último discurso en el Congreso: muchos alardes de patriotismo, y de unionismo, y de constitucionalismo... y esperar la nuestra.

Roberto Robert.

ESCENA ÚNICA.

Italia y España.

Italia.—Me decido.

España.—¿Qué es eso?

—Que me decido.

—¿A qué?

—A armarla, como decís por ahí.

—¿Ah!

—¿Suspiras? Eso es perder el tiempo.

—¡Ah!!

—¿Otra vez? ¡Caramba!

—¡Ah!!!

—¡Al diablo con tus suspiros!

—Perdona, yo... la... es que...

—¿Qué tontería! ¡Addio!

—Espera.

—¿Decías algo?

—Sí, aguarda un poco.

—Espero.

—Yo soy muy desgraciada.

—Lo sé.

—Porque padezco mucho...

—Tambien lo sé.

—Y padezco mucho...

—Ya me lo has dicho.

—Porque soy muy desgraciada.

—¡Já, já, já! Eso es de una comedia de Olona.

—No es mala comedia la que...

—¿Cuál?

—La que dentro de mí se representa.

—No te comprendo.

—¡Ni quieras!

—Ea, pues, espresiones.

—Aguarda, hermana.

—¿Acabarás?

—De eso trato.

—Pues hablemos claros.

—Yo soy muy desgraciada.

—¿Otra!

—No te incomodes. ¿Conoces á O'Donnell?

—Poca cosa.

—Dice que me adora.

—¿Y tú?

—Le odio...

—Envíale entónces noramala.

—No puedo.

—¿Por qué?

—Porque me tiene presa.

—Rompe tus cadenas.

—¡Yo!

—¡Tú! Parece que te asustas.

—Eso es muy grave.

—¿No me ves á mí?

—Te veo, y no te veo.

—¿Conoces tú á Napoleon?

—¿El grande?

—El chico.

—Un poquito.

—Me idolatra, segun dice.

—¿Y tú?

—Le tengo tirria.

—¡Hola! Pues envíale á paseo.

—No puedo.

—¿Estás presa?

—Casi, casi.

—¡Já, já, já! Eso es una comedia de Dumas, hijo.

—Dame la mano, hermana.

—Toma.

—¿Tú me quieres?

—Eso dicen.

—Pues sígueme.

—¿Adónde?

—A la guerra.

—Imposible.

—¡Cobarde!

—No tanto. Dame un abrazo.

—Allá va.

—¿Me quieres mucho?

—Bastante.

—Entonces, sígueme tú á mí.

—¿Adónde?

—Al jaleo.

—Tengo todavía el susto.

—¿Luego tu guerra no es revolucion?

—¿Luego tu revolucion no es guerra?

—Yo quiero ser libre.

—Y yo no quiero ser esclava.

—Yo detesto á O'Donnell.

—Y yo á Bonaparte.

—¿Qué hacemos?

—¿Cosa fare?

—¿Te bastará la guerra para tu objeto?

—Sí, si me sale otro novio.

—Pues adelante.

—¡Bravo!

—Piensa mucho en mí.

—Y tú no me olvides.

—Tuyo es el porvenir.

—Tuya será la gloria.

—Dios lo quiera.

—Quiérela tú.

—Y tú.

—No retrocedas.

—Ni tú tiembles.

—¡Coraggio sempre!

—¡Palo limpio!

—Juntas la armaremos.

—Eso quiero. Sé breve.

—¡Y tú larga!

—¡Adios, consocia!

—¡Addio, addio!

Eusebio Blasco.

LOS GRANDES HOMBRES DEL DIA.

EN CIENCIAS, EN ARMAS, EN POLÍTICA, EN ARTES, EN LETRAS, EN
EL CLERO, EN LA PÚRPURA Y EN LA TRAMPA.

JAMES STEPHENS.

La noche, con ese lenguaje que entienden hasta los ingleses, se echaba encima á paso de carga.

Un poeta diria que las sombras tendian su negro manto...

GIL BLAS se contenta con decir, que el cupon del semestre nos abria los brazos.

Para concluir; era de noche.

Un hombre fatigado, se acercó á una casa, y llamó.

—¿Quién está ahí? dijo la dueña en inglés puro, del que no entiende Alonso Martínez.

—Soy amigo de su esposo, y deseo pasar la noche.

—Entre Vd.

Y la señora de la casa recibió al huésped, porque en aquella tierra se conserva aun la antigua hospitalidad.

El hombre cenó, habló, durmió y roncó.

A la mañana siguiente, se disponia á marchar, cuando la señora le dijo:

—Caballero, desearia saber su nombre para decírselo á mi esposo.

—Soy un amigo á quien quiere tanto, que por mí pasa las noches en vela; por mí no ha dormido hoy en su casa; por encontrarme, daria la mitad de su fortuna.

—¿Tanto le quiere á Vd.?

—¡Tanto, que el día que me encuentre me ahorcan! Y el hombre se fué. Era James Stephens.

El dueño de la casa donde habia dormido, era un oficial de la policia inglesa, que bebia los vientos detrás de él... sin poder encontrarlo nunca.

Stephens es el alma del *fenianismo*, y por si alguno lo ignora (lo cual no me estrañaria), sepan Vds. que el fenianismo es una sociedad secreta formada por los irlandeses, con objeto de sacudir el yugo de Inglaterra.

Espíritu inquieto y turbulento, corazon apasionado por el amor á la patria, inteligencia cultivada, Stephens es uno de esos hombres, para los cuales no hay imposibles, y que mantienen perpétuamente vivo, como las sacerdotisas antiguas, el fuego de la libertad.

Para ellos no hay sueño ni descanso, y pasan desde la cuna al sepulcro de una sola jornada.

Una idea tenaz los empuja, y caminan sacudiendo, con el ruido de sus pasos ó el sonido de su espada, los pueblos que dormitan.

En Europa, se llama ese hombre Mazzini; en Italia, Garibaldi; en el Líbano, Karam; en España, Sixto Cámara; en Inglaterra, Stephens.

No hace mucho tiempo, los periódicos nos dieron noticias de la evasión de Stephens, custodiado y encerrado en una de las más hondas prisiones; doce puertas tuvieron que abrirse para que se viera en salvo! ¿Quién las abrió?

¿Cómo se hacen estos milagros?

James Stephens es de fisonomía dulce, de estatura mediana, y tiene el pelo rubio. Habla poco,—ménos que Mantilla en el Congreso,—y no es aficionado á contar detalles de su vida aventurera. Es muy posible que en esto último, le lleve ventaja el director de Contabilidad, Sr. Hazañas, que cuenta un cuento encima de una *espá*.

Nació en el condado de Kilkenny, en Irlanda, y tiene ahora 43 años.

Desde niño tuvo afición decidida á las ciencias exactas, y se hizo ingeniero civil.

Por entonces se formó la *Jóven Irlanda*, sociedad compuesta de los patriotas más ardientes, entre los que se distinguían Smith O'Brien y John Mitchell. Este último llegó á ser más tarde el célebre defensor de la esclavitud en los Estados-Unidos:—aberraciones del entendimiento.

Estalló una insurrección en Irlanda y se suspendió el *Habeas corpus*; en este momento supremo salió á la escena política James Stephens, que se hizo íntimo amigo de Smith O'Brien, le siguió á todas partes y le reemplazó cuando aquel fué preso.

La insurrección fué sofocada, y el futuro jefe del fenianismo partió para Francia, donde conoció á otro proscrito, John O'Maheny. Los dos se unieron estrechamente y trataron de salvar á Irlanda, estudiando el mejor medio de llevar á cabo su propósito.

El mejor medio parecia, desde luego, la creación del ejército revolucionario, y para este objeto las sociedades secretas suelen ser buenas escuelas militares.

Desde este momento, Stephens concibió la idea del fenianismo.

Después de algunos años, volvió á Irlanda y comenzó esa larga serie de aventuras y estrategias prodigiosas, para cuya enumeración se necesitaría un volumen. Tenaz, incansable y severo como un héroe antiguo, ha creado esa poderosa organización que en Europa y en América tiene en continuo sobresalto al gobierno inglés.

¿Cuál será el fin de esa lucha?

Quizá no sea difícil preverlo. En la actualidad, el poderoso gobierno de la Gran Bretaña siente que el fenianismo, como Banquo á Macbeth, se le aparece siempre con sus heridas abiertas.

Hoy es la sombra á quien persigue en vano; mañana, tal vez, será el rayo que abraza su cabeza.

GIL BLAS.



Un duelo á muerte sin testigos y con armas iguales.

ANTES, MIENTRAS Y DESPUES.

Antes del Congreso.

Austria.—Voy á... eso. Pero lo que es soltar á Venecia, no lo esperen. Hasta allí podrian llegar las bromas. Voy porque no se diga; porque no debe hacer uno mal papel.

A ver, gente en el Mincio; gente en los cuarteles; gente que haga el ejercicio; gente en las Atarazanas... Pronto vuelvo. Si á lo ménos los Ducados quedasen por mí... Hasta luego.

Prusia.—Iré, ¿pero qué sacaremos de esa conversacion? Yo no he de ceder un ápice del convenio de Gastein. A mí que no me vayan... Si he roto ó no he roto el tratado de Viena, eso es cuenta mia. ¡Tambien es pejuguera! Despues de haber trabajado tanto por destruir los vicios constitucionales; despues que los estaditos ya nos comenzaban á considerar como el regenerador del feudalismo novísimo... En fin, iré. Pronto doy la vuelta. ¡Si á lo ménos se me adjudicasen los Ducados...

La Confederacion.—¡Eh! muchachos, rellenadme de carne de recluta ese hueco, que queda entre nuestras amigas Austria y Prusia, y cuidado con los pañuelos; que, cuando hay apretones, siempre se suele perder algo.

Italia.—Vamos allá. Suplico á los veintiseis mil voluntarios que, durante el Congreso, procuren tener un poco de paciencia, y se dediquen, sin llamar la atencion, á entretenimientos que no puedan redundar en perjuicio de tercero. El paso de carga, el tiro al blanco, la fabricacion de pólvora, pueden ser ocupacion de sus tranquilos ocios. Procuren no distraer de sus tareas á las tropas regulares que, desde nuestra márgen del Mincio, estudian las costumbres de sus hermanos en Cristo, los cristianos, que ocupan la otra márgen. Soldados, por si vuestros oficiales quieren pasar el rato fumando, tened á prevencion unas hachas encendidas. A la vuelta haremos los ensayos prácticos de vuestra instruccion militar.

Rusia.—Pues señor: vamos á echar nuestro peso en la balanza; gracias á nuestro influjo, todo eso quedará calmado apenas asome el nuevo sol por el Oriente.

Inglaterra.—¿Quién habla de Oriente? ¡Ah! ¡Es el coloso del Norte! ¡Otra vez la cuestion sobre el tapetel... ¡Corramos! Yo que sé por esperiencia cuán fácilmente coge un hombre una turca, debo temer que un imperio coja toda una Turquía. ¡Allá voy, allá voy!

Francia.—Dejad venir á mí los pequeñuelos.

En el Congreso.

El Presidente.—Caballeros.. porque supongo que estamos entre caballeros.

Un portero.—No se ha dejado entrar á ningun hombre con alpagatas ni mantá de Palencia.

Presidente.—Podemos, pues, hablar de esa bagatela.

Austria.—Doy gracias á la Presidencia, que con tanta delicadeza ha evitado pronunciar la palabra Venecia, que nadie se arriesgará á pronunciarla en este sitio. La madre de mi augusto emperador ha expresado su augusto deseo de que se suspenda todo armamento, mientras se pone en claro definitivamente la cuestion de los Ducados. Por lo tanto, creo que, dejando aparte por un momento los convenios y las... las cosas esas de los pueblos, podríamos...

Prusia.—Salvo mejor parecer, creo que lo de los Ducados está ya arreglado, y si no me engaño, Austria supone que no.

Austria.—He dicho definitivamente.

Prusia.—¡Ah! mil perdones, eso es otra... cosa. Por lo demás, la señora reina viuda de mi patria, vamos al decir, desearia que se conservase la paz, aunque para ello fuera preciso declarar á la Confederacion germánica árbitra de los futuros destinos del Holstein, y fiar al sufragio universal la suerte del Schleswig. Por consiguiente, y siendo caballeros, opino que no desairaremos á una señora, que, como es natural, desea no ver manchada de sangre la corteza del globo, y...

Rusia.—Supuesto que se trata de complacer á tu señora,

debo hacer presente, que la hermana del señor emperador de todas vosotras, ha manifestado sinceramente el deseo de que las personas nerviosas de Europa no se vean molestadas otra vez con el incómodo ruido de los cañones. Esas tres damas están de acuerdo, y esto me anima á creer que la diplomacia será de la opinion de su sexo, é imitará su ejemplo dedicando todos sus esfuerzos á hacer votos por la conservacion de la paz.

Italia (aparte al Presidente).—Arrégleme Vd. pronto eso de Venecia, que hace ya calor y los chicos se impacientan.

Austria (aparte al Presidente).—Compóngame Vd. por de pronto lo de los Ducados; que estoy gastando lo que no tengo y no se gana un real.

Inglaterra (aparte á sí misma).—Con este vaho se me empañan los cristales de los anteojos: no veo nada.

El Presidente.—Caballeros, el acuerdo que reina en todas las potencias...

La voz de un cañon.—¡Brrrrrrrrr!!

Todos.—¡Sálvese el que pueda!

Roberto Robert.

CABOS SUELTOS.

Ahora resulta que á quien ha desafiado O'Donnell, no es al partido progresista, sino á la revolucion. No dejaria de ser curioso este duelo.

—Elija Vd. armas, dice á la revolucion el general O'Donnell.

—¡Yo! la luz.

—Pues yo el cirio. Elija Vd. testigos.

—Yo la historia y la Providencia.

—Y yo la ordenanza y Hazañas.

Resúmen: la revolucion se rie del general O'Donnell.

Dos mujeres disputaban el otro día en una plazuela.
—¡Calla, y no te des tono, decía una de ellas; que estás más desacreditada que un cupon inglés!

**

Con el título de *Pan para el pueblo* ha escrito el Sr. Vinajeras una obra, y se la ha dedicado á la reina.

**

El presbítero Aguayo ha sido expulsado de Madrid.
El presbítero Aguayo ha llegado á Sevilla.
El presbítero Aguayo ha sido expulsado de Sevilla.
El presbítero Aguayo no lo ha entendido; en vez de meterse cura, debiera haberse metido monja.

**

La persecucion contra la prensa sigue arreciando.
Recordamos, con este motivo, un dicho de Renandot, el fundador de la *Gaceta de Francia* en 1631:

«La prensa tiene la naturaleza de los torrentes; engruesa con la resistencia.»

Por nuestra parte, no olvidaremos la lección.

**

Se trata de suprimir en el *Diario de las Sesiones* todas las palabras inconvenientes que sean retiradas por los diputados.

Para mí, por suprimidas. Hace mucho tiempo que no hago ningún caso de esas,—ni de las otras.

**

El general O'Donnell ha decidido no saludar á las oposiciones.

¡Hay tantas cosas que el general O'Donnell no ha saludado nunca!

Por mi parte, no apruebo la determinacion del general O'Donnell. Yo creo que la cortesía exige un saludo de todo el que se va.

Y en ese caso se encuentra D. Leopoldo.

**

Era una tarde: sijio, el Congreso.
Hablaban Cardenal, levantando su apellido sobre la piel del ministro de Estado.

Oiga Vd.

El Sr. Cardenal.—Sr. Bermudez de Castro, salga Vd. á los tercios, buen mozo: ¿no decía Vd. que primero se cortaría una mano, que firmar el reconocimiento de los cupones?

El Sr. Bermudez de Castro.—Sí señor, lo dije; y qué? ¡Vamos! (Enderezando el ojo izquierdo.) Hoy digo más; hoy digo que me cortaría las dos manos.

GIL BLAS (Aparte).—Desearía yo saber con qué mano se cortaba la segunda.

Tal era la energía del Sr. Bermudez de Castro, que estuvo á punto de decirnos que se cortaría cuatro manos.

Y si continúa por la misma pendiente, ofrece cortárselo todo.

¡Cuerno!

**

Los periódicos han publicado esta *dolora* de Campoamor:

«A un monte una vez subí,
y de cansado me eché;
mas luego que lo bajé
de confiado caí.
Déjame ambicion aquí
hasta morir descansando.
¿Qué ganaré ambicionando,
si cuanto más suba, entiendo
que me he de cansar subiendo,
y me he de caer bajando?»

GIL BLAS, por su parte, publica el siguiente dolor de ripas:

Al ministerio subí,
sobre el Tesoro me eché,
y en los bolsillos dejé
memoria eterna de mí.
Vuélveme, ambicion, allí,
que ya lo estoy deseando;
pues si esto se está aruinando,
el mejor remedio, entiendo
que es chupar siempre subiendo,
y guardar luego bajando.

**

Se dice que en el ferro-carril de Aranjuez habían puesto unas espigas de hierro con objeto de que descarrilara el tren de los ministros.

¡Como si el ministerio no hubiera descarrilado hace mucho tiempo!

**

Cree *La Regeneracion* que las obras de Victor Hugo ni se compran ni se leen.

¡Dios mío! Si de lo que está tan cerca se forma esta idea *La Regeneracion*, ¿qué idea se habrá formado del cielo?

Vaya Vd. á averiguarlo.

**

El conocido periódico satírico inglés *El Punch*, ha publicado un artículo proponiendo á Europa el reparto del territorio español, por ser este un país cuya existencia no debe consentirse.

Lo que no dice *El Punch* es la parte que Inglaterra se reserva en este reparto; pero GIL BLAS ha averiguado que será Jeréz y Valdepeñas.

**

Entre los objetos procedentes del Pacífico, que se ven en el Jardín Botánico, llama la atención una *concha* de lo más raro que puede darse.

Tan rara es, que á su lado los generales Concha no tienen nada de particular.

**

Al sentido comun acaban de arrancarle una muela. Era la del juicio.

Los sindicatos del ramo *dentista*, al hacer el reparto de la contribucion, le han echado á sus compañeros la llave inglesa y de un estiron me los han dejado tambaleando.

Mientras á Copat, Gardinier, Nogués y otros, les hacen pagar de 100 á 200 escudos, ellos, los cuatro repartidores, sólo pagarán 15. ¡Viva el salero! De 15 á 200...

Haga Vd. la *comparanza* y verá la *diferencia*, como diría O'Donnell.

Dueñas, Vera, y Carrion
con el señor de Benete,
son los cuatro que en un brete
ponen la contribucion.

Si como sacan su escote,
sacan una dentadura,
no habrá ya boca segura
en la patria del Quijote.

**

En Badajoz ha habido un escandalito.

Poca cosa. La autoridad militar pretendía ser la primera en presidir la procesion del Corpus.

La autoridad civil dijo que no.

Esto es discutible.

Y en prueba de que lo era, la autoridad militar mandó tocar el tambor.

Así lo cuenta *El Revolver*, periódico de Badajoz.

Ya lo saben ustedes; cuando se trata de andar en la procesion, poco importa que esto acabe á farolazos.

Así han de acabar muchas.

**

Corolario del suelto anterior:
«Y pronto, según dicen.»

**

El *Callao*, según las últimas noticias, no hace más que gritar, como si le hubieran dado de palos.

La fragata *Resolucion* era una de las que querían atrapar-nos los peruanos.

Pero no ha podido ser.

Pues qué, caballeros, ¿así como así se toman ciertas *Resoluciones*?

Que se previene la Union...

¡Pon!

Que va creciendo el *rum rum...*

¡Purrumpín!

Que se prepara un motin...

¡Porrompin!

Vamos caminando al fin

de este país pervertido...

¿Oyen ustedes el ruido?

¡Pón! ¡Purrumpín! ¡Porrompin!

**

Ya saben Vds. que O'Donnell ha dicho que no votaría el arreglo de los cupones *ni aun á su padre*.

Y quiere él,—que ni siquiera es padre,—que lo vote la mayoría.

¿Le parece á Vd. corto el niño!

**

Hazañas es el único que está en su lugar.

Un diputado le dijo:

—¿Conque quiere que le votemos lo que él no votaría á su padre? Me escamo.

—Puz miste, yo ze lo voto con arma y corazon, poique lo que no ze vota á un pare, ze lo voto yo á un hombre que ha jecho por mí más que mi pare y mi mare y el ángel de mi guarda, y er premio gordo. ¡Chípen! ¡Cuando digo á Vd. que lo voto!

**

Dice un periódico neo que dentro de poco vendrá el Antecristo.

Por lo visto, se refiere á los cupones.

**

Dice otro diario neo que Luzbel fué el primer liberal.
¡Cuando digo yo que á Luzbel no le ha hecho favor la historia!...

El autor de tal descubrimiento no podrá ser el primer tonto, pero sí el último monigote.

Aleluyas ministeriales.

El ministerio flaquea,
aun cuando usted no lo crea.

Ya ni le sirve de toldo
el reto de D. Leopoldo.

Tenemos con los cupones
la cuestion de las cuestiones.

Escamado está Posada
porque sabe la jugada.

Y teme que el porvenir
le dé mucho que sentir.

Los viajes de Meneses
ocasionan mil reveses.

Nos vamos á hacer de oro...
¡cuando digo que te adoro!

**

¿Conque tambien Ayala ha pensado en la reforma de un artículo del reglamento?

Estoy muy satisfecho de los diputados que la prensa y la literatura han dado al país.

Lo que O'Donnell no votaría á su padre, se lo votará nuestro antiguo compañero el Sr. Alarcon.

Y tambien lo votará el antiguo redactor de *La Iberia* Nuñez Arce.

No hablemos de Navarro, Pinedo, Guijarro, Lopez Robert, Mantilla, y el meliflúo Viedma, que no abre la boca sino para reclamar alguna fórmula reglamentaria.

Estos, como aquellos, están haciendo un papel brillantísimo.

¡Ah, noble falange, seguid por ese camino, y el porvenir es vuestro!

En nombre de la prensa, os saludo.

Si la obra llega á ser lo que promete el ensayo, de seguro nos dan la gran silba de la época.

¿Por qué no lo hemos de decir?

De los periodistas que hay en el Congreso, el que más promete en la política es Casaval.

Y eso que es corto de vista.

**

Dicen que al ver el estado de la Hacienda, Cánovas se ha quedado bizco.
¡Imposible!

**

¡Oh, jóvenes amables,
que en vuestros tiernos años
al presidente Ríos
queréis dar un mal rato!
Tened correa, ¡oh jóvenes!
calmad el entusiasmo;
¡que estais haciendo el oso,
sin poder remediarlo!

**

Gilblasiana.

Ayer nos dijo *La Competente*
que en el convento de San Pascual
entra la gente,
y no á rezar.

Tambien añade con gran misterio,
que estas visitas á San Pascual
el ministerio
pueden cambiar.

Como lo cuentan yo te lo cuento,
y esta noticia me hace exclamar:
¡Ojo al convento
de San Pascual!

**

Espectáculo.

Turno Narvaez.—Cupon impar.—Funcion extraordinaria para el día menos pensado:

Las dos manos de Don Manuel, comedia sin desenlace.

Intermedio en camisa.

Dando fin con la farsa: *No los votaría ni á mi padre*, des-

empeñada por un ex-jóven rubio.

La entrada con descuento.

La salida á bofetones.

Biblioteca de Durán, Carrera de San Gerónimo, 2, librería.

ARPEGIOS.

PÁGINAS EN VERSO

POR EUSEBIO BLASCO.

Un tomito de excelente papel y esmerada impresion, 8 rs.
en Madrid, 10 en provincias.
Para los pedidos, dirigirse á la librería de Durán.

EDITOR RESPONSABLE, D. LORENZO GUTIERREZ.

MADRID: 1866.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 42.